

"Diálogos" en papel. Un análisis sobre las condiciones de producción y circulación del libro *Hijos de los 70*

EZEQUIEL SAFERSTEIN* Y ANALÍA GOLDENTUL**

Resumen

La publicación de *Hijos de los 70: historias de la generación que heredó la tragedia*, de las periodistas Carolina Arenes y Astrid Pikielny, editado en 2016 por Sudamericana, fue una bisagra en la visibilización de "voces faltantes" en el debate sobre el pasado reciente. En la búsqueda por reponer el carácter polifónico inherente a la figura de los "hijos", las autoras propusieron un "diálogo" textual entre hijos de desaparecidos y ex militantes, hijos de personas asesinadas por organizaciones armadas e hijos de personas condenadas por delitos de lesa humanidad. Este artículo se propone restituir la trama editorial y política del libro, atendiendo las motivaciones, referencias y lectores esperados por parte de las autoras, los criterios editoriales referidos a la producción, así como las formas de recepción y circulación que tuvo el libro entre el público y entre los protagonistas.

Palabras clave

Dictadura militar; edición; política; memoria

Fecha de recepción: 15 septiembre 2021

Fecha de aceptación: 5 mayo 2022

"Dialogues" on paper. An analysis of the conditions of production and circulation of the book *Hijos de los 70*

Abstract

The publication of *Hijos de los 70: historias de la generación que heredó la tragedia*, by journalists Carolina Arenes and Astrid Pikielny, published in 2016 by Sudamericana, was a hinge in the visibilization of "missing voices" in the debate on the recent past in Argentina. In the search to reinstate the polyphonic character inherent to the figure of "children", the authors proposed a textual "dialogue" between children of the disappeared and former militants, children of people murdered by armed organizations and children of people convicted of crimes against humanity. This article aims at restoring the editorial and political plot of the book, paying attention to the motivations, references and readers expected by the authors, the editorial criteria referred to the production, as well as the forms of reception and circulation that the book had among the public and among the protagonists.

Keywords: Military dictatorship; edition, politics; memory

Introducción

En el mercado editorial argentino, los libros sobre la coyuntura sociopolítica se encuentran entre los más vendidos.¹ Estos libros se producen en grandes tiradas, circulan por canales masivos de la prensa, los medios y las redes sociales, de manera tal que posicionan a sus autores como referentes de opinión. Uno de los segmentos más prolíficos y rentables de este fenómeno es el de los libros sobre los años setenta, los cuales animaron discusiones en torno al pasado reciente que entrecruzaron los campos político, intelectual y periodístico. La publicación del libro *Hijos de los 70: historias de la generación que heredó la tragedia*, de las periodistas Carolina Arenes y Astrid Pikielny (Ed. Sudamericana, 2016) resulta ilustrativa de este proceso. El libro fue una bisagra en la visibilización de "voces faltantes" en el debate público sobre el pasado reciente. En la búsqueda por reponer el carácter polifónico que es inherente a la figura de los "hijos", las autoras propusieron un "diálogo" textual entre hijos de desaparecidos, hijos de personas asesinadas por organizaciones armadas e hijos de personas condenadas por delitos de lesa humanidad.

El espacio editorial resulta una vía de entrada productiva para dar cuenta de procesos y discusiones sobre el pasado reciente desde un ángulo que excede al campo de las memorias. En tanto intervención cultural y política, este libro condensó tramas editoriales, espacios de ideas, conflictos y visiones alternativas en la gestión de pasados traumáticos, que nos interesa recuperar en este artículo. Su lanzamiento al mercado en enero de 2016, en un período de transición política marcado por el fin del ciclo de gobiernos kirchneristas y el ascenso al poder de la alianza Cambiemos,² coadyuvó a que la obra fuera leída bajo "sospecha" y asimilada de manera poco diferenciada con los discursos, programas y lineamientos del gobierno emergente en materia de derechos humanos.

Teniendo en cuenta el proceso que va desde su ideación hasta su recepción pasando por su producción y circulación, nos proponemos restituir la trama editorial y política del libro, atendiendo las motivaciones, objetivos, autores de referencia y lectores esperados por parte de las autoras, así como a los balances que hicieron algunos de los protagonistas que dieron su testimonio para el libro, y los conflictos que se sucedieron internamente (entre los protagonistas y las autoras), a partir de las iniciativas de algunos funcionarios del gobierno de Cambiemos interesados en

.....
1 Versiones preliminares de este artículo fueron presentadas en el Simposio "Mundo impreso e historia intelectual" del V Congreso de Historia Intelectual en 2021 y en el Seminario de Historia Intelectual (CeDInCI) en 2022. En ese marco, el debate encendido que se generó entre pares nos animó a pensar otras aristas posibles sobre *Hijos de los 70*. Queremos agradecer especialmente a Adriana Petra y a Vera Carnovale por sus generosas devoluciones y por el aliento a seguir explorando esta trama. También queremos agradecer a los evaluadores anónimos que aceptaron esta publicación e hicieron sugerentes comentarios para enriquecer el trabajo.

2 Como se ha trabajado en Saferstein y Goldentul (2019), diversos integrantes y funcionarios de la coalición Cambiemos expresaron en sus declaraciones públicas una voluntad de intervención en la materia, aunque desde perspectivas heterogéneas que denotaban la ausencia de una visión común o consensuada al interior de este frente político. De todos modos, siguiendo a Andriotti Romanin y Barragán (2017), es menester señalar que la nueva gestión de gobierno implementó un conjunto de medidas tendientes a reformular las políticas de DDHH a través del desfinanciamiento y la sub-ejecución presupuestaria, la modificación de algunos aspectos de la política judicial y la flexibilización en el cumplimiento de las condenas en las cárceles.

.....
* Sociólogo. Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (UNSAM) y doctor en Ciencias Sociales (UBA). Investigador Asistente de Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCI/UNSAM). Correo electrónico: esferstein@gmail.com

** Socióloga. Magister en Estudios Sociales Latinoamericanos y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Becaria posdoctoral de CONICET, con sede en el Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (IGEHC/UNICEN). Correo electrónico: agoldentul@gmail.com.

el libro. En este sentido, este trabajo apunta a contribuir los estudios sobre memoria tomando aportes y estrategias metodológicas del campo de estudios del libro y la edición y la sociología de la cultura.

Abordar las disputas por la memoria desde la vía de entrada de la edición

La relevancia de un libro en el espacio público puede estudiarse de diversas maneras. Han sido frecuentes las indagaciones sobre el impacto que ciertas ideas transmitidas por un libro y un autor tienen sobre el estado de una discusión, sobre los interlocutores a quienes estas ideas apelan y sobre el público lector entendido de manera amplia. El llamado “giro material” en la historia intelectual (Grafton, 2007), inseparable de los aportes de la sociología de la cultura y la sociología del libro y la edición (Becker, 2008; Bourdieu, 2009; Childress, 2017) ha contribuido a visibilizar la historicidad de las ideas, la importancia de su materialidad y la concatenación de agentes y procesos intervinientes.

Howard Becker (2008) estudió los llamados mundos del arte para reconstruir el proceso colectivo de producción artística, que es fruto de la colaboración mutua entre autores y personal de soporte que interviene para la consagración de estos. Para el caso que nos ocupa, intervinieron, además de las autoras, un conjunto de agentes que han sido fundamentales para el recorrido del libro: editores y personal creativo, comercial y de marketing de las editoriales, diseñadores, protagonistas del libro, mediadores que acercaron el proyecto a la editorial e intervinieron en el relevamiento y en la presentación de posibles entrevistados, intelectuales y académicos que prologaron y recomendaron el libro, y lectores, entre otros. Todos esos procesos interdependientes, pero también atravesados por lógicas que tensionan entre sí, son fundamentales para el recorrido de un libro; son un “paquete” que condensa la acción colectiva, fruto de una división del trabajo no exenta de discusiones y contradicciones.

En esa concatenación de agentes y prácticas es posible identificar tres momentos: el de la creación, el de la producción y circulación y el de la recepción. Con pocas excepciones, entre las que se destaca la investigación sobre la historia política del *Nunca Más* de Emilio Crenzel (2008), estos momentos fueron estudiados de manera aislada: algunas investigaciones se enfocan en la creación de ideas y autores (Campos, 2011), otras en la producción y materialización editorial (Saferstein, 2021) y otras en los procesos de recepción en distintos espacios (Canavese, 2015; Goldentul, 2020; Tarcus, 2013).

Desde una perspectiva sociológica de la cultura en este trabajo apuntamos a dar cuenta de la complejidad de cada uno de los momentos y los vínculos que se trazan entre sí para el caso de un libro en particular. Para ello, seguimos el camino del sociólogo canadiense Clayton Childress (2017), quien en su libro *Under the cover* analizó el proceso creativo, editorial y de lectura, tres momentos de que atravesó *Jarrettsville*, novela de Cornelia Nixon. El autor da cuenta de cómo la creación, la producción y la recepción condensan relaciones relativamente autónomas y funcionan como campos interdependientes, con reglas y lenguajes propios, y con agentes que tienen disposiciones e interpretaciones distintas sobre el proceso de un libro. Estas variaciones Childress las resume así: para el campo de la creación, los

autores hablan el lenguaje de la escritura autónoma; para el de la producción, los editores hablan el lenguaje de la venta de productos y para el campo de la recepción, los lectores significan e interpretan el libro al que acceden. Los tres campos se vinculan y las relaciones entre un campo y otro requieren de traducciones y adaptaciones que es productivo reconstruir considerando el contexto general en el que se desarrollan.

En la Argentina, los espacios de conocimiento y de producción de visiones sobre el mundo estuvieron históricamente vinculadas al espacio de la política (Neiburg y Plotkin, 2004). Por eso, no solo es necesario entender el contexto de cada campo sino también el contexto cultural, intelectual y político más amplio que atraviesa toda producción editorial e *Hijos de los 70* en particular: un libro contratado previamente pero que finalmente se publica en el contexto de un cambio de gobierno con una visión sobre el pasado reciente distinta a la que tenía la gestión anterior.

Consideramos que esta perspectiva analítica contribuye a pensar la politicidad en el mundo de las ideas y particularmente en el mundo del libro y los impresos. La cuestión de la politicidad de un libro se ha estudiado desde las apuestas editoriales y políticas por parte de los autores y editores, o bien a partir de las apropiaciones de las ideas materializadas en libros en diferentes contextos. A partir de los aportes de la sociología de la cultura de Becker, Bourdieu y Childress, nuestra apuesta metodológica apunta a pensar aquella politicidad en todos los momentos que abarca el circuito de un libro, desde las intenciones de quienes operan como autores, desde la “cocina” y surgimiento de la idea hasta su lectura, interpretación y apropiación pasando por la materialización, marcado y comercialización editorial. En este sentido, entendemos al libro como una producción colectiva que está atravesada por distintos contextos con lógicas específicas. En esa cadena de momentos, actores e ideas el espacio “lo político” aparece, se interpreta y se practica más allá de lo que sucede en la esfera estrictamente política.

Campo de la creación y escritura del libro

El libro *Hijos de los 70. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina* fue el resultado de un proceso colectivo de creación, escritura y producción que se retrotrae a 2010, seis años antes del momento de su efectiva publicación y comercialización, en 2016. Muchas de las ideas que las autoras habían pensado originalmente para el libro se modificaron y el proceso de escritura y producción atravesó vaivenes, desde la misma temática del libro, hasta la modificación de la dupla autoral, entre otras fluctuaciones.

Carolina Arenes es periodista y licenciada en Letras (UBA). Para el año 2010 se desempeñaba en el diario *La Nación* como editora a cargo del suplemento Enfoques. Una de las ideas disparadoras para escribir *Hijos de los 70* surge, según ella, a partir de su propia lectura de *Tú llevas mi nombre: la insostenible herencia de los hijos de los jerarcas nazis*, de Norbert y Stephan Lebert, publicado originalmente en alemán en el 2000 y en español por Planeta de España en 2005. En aquel libro, Lebert recupera un manuscrito que su padre había realizado acerca de hijos de jerarcas nazis y los entrevista con el objetivo de transmitir testimonios frecuentemente no escuchados, los de los hijos de perpetradores.

Además, Arenes menciona una conversación con la hija de un militar argentino que participó de la represión en la última dictadura. La futura autora tenía un vínculo previo con aquella mujer y su testimonio se le reveló como posible material para la escritura de su primer libro.

C.A. Ese libro y una conversación con alguien que termina siendo el único testimonio anónimo del libro, la hija de un general. Yo la conocía de antes, nunca me había contado todo esto y un día me cuenta esa historia...

A.P. Culpa y vergüenza, claro.

C.A. Un padre al que había querido muchísimo, que ya estaba muerto, que había sido un jerarca de la dictadura (...) Cómo ella revisa eso, cómo va a Abuelas [de Plaza de Mayo], cómo lee el *Nunca Más* y la ruptura familiar por sus preguntas, en una familia que se quieren mucho y muy bien. Preguntar fue un quiebre con sus hermanos, por romper con la historia oficial. Para esa familia ese padre era San Martín.

A.P. Como para muchos hijos de militares que consideran que los padres son héroes de la patria.

C.A. Ese fue para mí el principio de "quiero hacer ese libro". Pero era imposible, la única que conocía hasta ese momento era Analía Kalinec, pero ella estaba tratando de contactarse con otros con la historia parecida y nadie hablaba. Era pleno kirchnerismo. (Carolina Arenes y Astrid Pikielny, comunicación personal, 2018)

En el testimonio precedente se observa cómo se alinea la experiencia de lectura de un libro sobre hijos de militares alemanes con una conversación reveladora con la hija de un general, participe de la desaparición forzada de personas durante la dictadura militar. La idea se terminó de plasmar en el intercambio de la futura autora con la editorial Sudamericana, por vía de una colega que ofició de intermediaria: la periodista Laura Di Marco. Como veremos en el siguiente apartado sobre el campo de producción editorial, los editores y editoras, así como otros intermediarios, son activos participantes de la elaboración y materialización de una idea que puede llegar a convertirse en libro:

C.A.: En esa época yo era editora de *Enfoques* y Laura Di Marco escribía allí, teníamos una relación muy cercana. Laura había escrito para Sudamericana *Las jefas*. Todo el tiempo me decía "Escuchame, Sudamericana se la pasa viendo la tapa de *Enfoques* para hacer libros, hacé un libro vos, yo te voy a llevar". Entonces nos fuimos a tomar un café una vez con [nombre de editora de Sudamericana], porque me la quería presentar para que yo hiciera un libro. Y en esa conversación, pensando qué podría escribir, lo que yo tenía era ese libro que había leído y esa charla que había tenido, que fue lo que terminé proponiéndoles, todavía sola. (Carolina Arenes, comunicación personal, 2018)

De esta manera, la idea y sus elementos disparadores se sistematizaron a partir del intercambio con la empresa editorial que seis años después publicaría su libro. Los primeros avances de este proyecto fueron elaborados por Arenes junto a Daniela Gutiérrez, también periodista de *La Nación*, con quien conformó la dupla original. En un principio, imaginaban un libro en donde los hijos de militares contarán cómo tramitaron su historia en tanto hijos de personas acusadas o condenadas. Sin embargo, esta idea fue incapaz de ser concretada por la dificultad para acceder a un número considerable de testimonios que ameriten la escritura de un libro similar al de sus pares alemanes:

C.A. Firmamos en 2010 y yo en marzo del 2011 ya estaba viajando a Mendoza. Ahí entrevisté a los [hermanos] Guevara por primera vez. Después el libro con mi amiga no lo continuamos. Ella viajó a Tucumán a entrevistar a María Fernanda Viola. Bueno, y después no lo hacíamos, no lo podíamos remontar, y entre nosotras no funcionaba y lo habíamos dejado. En algún momento le dije 'Che, la verdad que yo creo que acá hay una idea y lo quiero hacer' Entonces nada, disolví la relación (...) y en "segundas nupcias" escribí con Astrid. En esa época era editora del suplemento *Enfoques* y Astrid seguía mucho las cosas sobre el pasado reciente.

A.P. Por motivos distintos, lo había entrevistado a Leis, a Fernández Meijide. Entonces Carolina me comentó esta idea y me dijo ¿querés hacerlo conmigo? (...) Y ahí arrancamos. C.A. Sabíamos que era a contrapelo, porque el primer libro que yo quería era el de los hijos de los represores. Ese testimonio me partió en dos. En mi adolescencia, la primavera democrática de Alfonsín, los juicios... Yo en esa época milité todo eso. Para mí los juicios habían sido una experiencia muy determinante. (Carolina Arenes y Astrid Pikielny, comunicación personal, 2018)

Las dificultades para concretar la idea original dilataron el proyecto y contribuyeron a disolver la dupla original. Según Arenes, uno de los principales obstáculos para conseguir testimonios de hijos de represores tuvo que ver con la coyuntura política hacia el 2010: la política de derechos humanos del kirchnerismo y su impulso a los procesos de juicio y castigo a los militares de alguna manera condicionaban la posibilidad de acceso a testimonios que podrían ser leídos como perjudiciales para los acusados y sus familias, o bien, justificatorios y reivindicativos de su accionar represivo. Una de las pocas excepciones fue el testimonio de Analía, hija de Eduardo Kalinek, represor que participó en los centros clandestinos del circuito Atlético-Banco-Olimpo. Ese testimonio crítico de su padre vio la luz por primera vez en el diario *Miradas al Sur*, en una entrevista publicada en 2009.

C.A. No salían testimonios de hijos de militares. Pensá cuándo sale el testimonio de Dopazo, 2017.

C.A. Y con el macrismo en el poder. Con el kirchnerismo no salían. La única que salió fue Analía en 2009...

A.P. Era hacerle el juego a la derecha...

C.A. Pasó de largo. Salió en *Miradas al Sur* (...) Nadie le dio bola (...) Una hipótesis, el kirchnerismo tuneó tanto la interpretación de los 70 desde mi perspectiva, con un primer impulso que yo comparto, que compartí, que tenía que ver con la recuperación de los juicios, pero después hubo tal forzamiento de la lectura de los 70 que entonces hubo hijos, incluso los que están entrevistados, por ejemplo Hernán Vaca Narvaja, que si tiene críticas más finas no las hace en público y las críticas que puede hacer son generales. Incluso Hernán estuvo dispuesto a sumarse al libro en los años del kirchnerismo y a pensar a contrapelo. ¿Cómo lo pueden vivir esto los hijos de los milicos? O sea, se permitió un tipo que tiene al abuelo desaparecido, al padre fusilado y varios en la familia (Carolina Arenes y Astrid Pikielny, comunicación personal, 2018)

El contexto aparece como la explicación de las dificultades que emergieron para la escritura del libro y la recolección de testimonios de hijos de militares pero también después, cuando se decidió ampliar el espectro hacia hijos de militantes de las organizaciones armadas y otros hijos (de civiles asesinados y de intelectuales, por ejemplo). Según las autoras y otros intermediarios, la idea era controversial, no había antecedentes de algo similar en la Argentina, y el proyecto apuntaba a entrelazar historias que incorporaran matices, se salieran de los testimonios más

resonantes (voces que acriticamente reivindicaban el accionar dictatorial o el de las organizaciones armadas) y permitieran pensar “a contrapelo”.

La realización de un libro que recupere testimonios requirió conseguir entrevistas, acercarse a los hijos de diversas maneras, gracias a contactos previos, a contactos realizados que habilitaban a nuevos, o al trabajo de intermediarios culturales, intelectuales, editoriales y periodísticos con vínculos ya construidos. Al tratarse de una investigación periodística que se iniciaba con este proyecto, entablar relación con personas sin contar con un “historial” de producciones sobre la época (intervenciones públicas, libros, notas) requirió comunicar la idea del libro y definirse en tanto autoras. El hecho de que Arenes y Pikielny se presentaran como periodistas del diario *La Nación* fue condicionante para el éxito o no de su acceso a testimonios. Cuando las autoras se presentaban con sus interlocutores y potenciales entrevistados, algunos asociaban su posicionamiento particular con el del medio en cuestión. Consecuentemente, el alineamiento proyectado entre las periodistas y un medio cuyas editoriales en numerosas ocasiones habían reivindicado el accionar militar, criticado los juicios y condenado el accionar guerrillero, configuraba una imagen del libro, con determinadas visiones sobre los años setenta. Ser periodista de *La Nación* acercaba a algunos entrevistados y alejaba a otros.

C.A. Muchos de ellos cuando nosotros decíamos que íbamos a hacer este libro estaban muy contentos y muy entusiasmados porque cuando te preguntaban de dónde, y decía “yo laburo en *La Nación*”, sentían que yo iba a tener empatía con su causa. Una ilusión de que fuéramos las voceras de sus causas. Éste es un proyecto independiente, yo trabajo en *La Nación*, pero no sigo la línea editorial...

A.P. Nuestro punto de partida es que los juicios están bien que se hayan reabierto.

E. Ustedes siempre planteaban ese punto de partida.

C.A. Nosotras explicábamos quiénes éramos, de dónde veníamos... Qué posición teníamos. Y aceptaban o no aceptaban. Algunos no aceptaron.

E: ¿Sobre todo de hijos de militares o de todo?

A.P.: De todo (Carolina Arenes y Astrid Pikielny, comunicación personal, 2018)

El acceso a otros hijos mediante intermediarios que habilitaron contactos fue considerado por las autoras una pieza clave para “destrabar” las dificultades. Como se observa en un testimonio previo, Pikielny y Arenes habían tenido vínculos con Graciela Fernández Mejjide por su oficio periodístico en notas y encuentros previos y constituye para ambas autoras –y para la misma Mejjide– un personaje clave del armado del libro, tanto en su ideación, proyección, posibilidad de publicación y difusión, así como también en la circulación pública del producto. Fernández Mejjide es la primera figura a la que las autoras agradecen (p. 337) y su testimonio valorativo ocupa un lugar destacado en la contratapa. La propia Mejjide refuerza esta posición y se reconoce como intermediaria para este libro:

E: ¿Leíste el libro *Hijos de los 70*?

GFM: Sí. Claro, se empezó a hacer en mi casa. Carolina Arenes, que al principio empezó con otra chica, después terminó con Astrid, vino a preguntarme qué me parecía y si las podía ayudar. Yo le dije que me parecía bien y que las iba a ayudar. Tuvimos como quince entrevistas. Carolina me mandó dos capítulos y me pidió que yo los mirara... A ellas las hostigaban en su ámbito por haberse puesto a escribir sobre eso.

Lo políticamente correcto es muy jodido en el ámbito chico de esta aldea.

E: No sabía que había empezado en tu casa. Así que todo transcurre acá...

GFM: No, no, no, todo no. Parte de las cosas también pasaron por acá... Las conocía por ser periodistas. (Graciela Fernández Mejjide, comunicación personal, 2019)

Según sus propias representaciones y discursos, así como según una serie de agentes vinculados al mundo intelectual, cultural, académico, periodístico y político que intervienen en el campo de las memorias, Fernández Mejjide ocupa y toma una posición de referencia estratégica para la articulación de ideas, agentes y producciones en torno al pasado reciente, referenciados por la idea del “diálogo” (Saferstein y Goldentul, 2019). Junto a otros referentes como Claudia Hilb, Alejandro Katz, Norma Morandini, Héctor Schmucler y Santiago Kovadloff, —también reconocidos por las autoras del libro— formaron parte en tanto interlocutores del espacio de discusiones e intercambios que las autoras reconocen como posibilidad para la ideación, escritura y producción del libro: “no sólo hicieron aportes teóricos y vivenciales sino que también nos acercaron algunos testimonios hasta ahora desconocidos” (Arenes y Pikielny, 2016, p. 337). En el proceso de creación del libro, observamos cómo las interacciones con el círculo profesional y social que rodea a las autoras forma parte insoslayable del proceso de la construcción colectiva del producto editorial (Childress, 2017) desde la idea surgida en 2010 hasta su publicación en 2016, como parte de un circuito colaborativo, con avances y retrocesos, que no suele ser visibilizado.

Campo de producción editorial: contratación, edición y publicación

El campo editorial es un espacio de relaciones entre agentes tales como editores, editoriales, escritores, agentes de prensa, marketing, periodistas, críticos, libreros y otros intermediarios de espacios como la academia, el campo intelectual y la política (Bourdieu, 2009). Las grandes editoriales de Argentina como Sudamericana, propiedad del grupo Penguin Random House, se posicionan como jugadores dominantes, tanto por su poderío económico como simbólico, por su propiedad de diseñar catálogos con los autores más consagrados y a la vez redituables. El director editorial es el agente vertebral en las etapas de producción (selección del tema y del autor, relación con los autores), circulación (difusión y presentación social del libro) y desempeño comercial. En un espacio atravesado por la lógica del capital financiero y las consecuentes exigencias de rentabilidad, el director editorial y su plantel tienen decisión en las cuestiones materiales, comerciales y en el plano simbólico. El proceso de creación y escritura de *Hijos de los 70* puede pensarse en línea con su derrotero editorial.

Hijos de los 70 fue contratado por Sudamericana en 2010, durante la gestión de Pablo Avelluto como director editorial (2005-2012). Este editor es reconocido por sus pares por su incidencia en las transformaciones en los modos de editar y de contratar libros políticos exitosos. En su trayectoria al frente de Sudamericana, los libros de política y especialmente los libros sobre los años setenta ocuparon un

lugar destacado.³ Desde una óptica opuesta a la visión extendida por parte de los organismos de derechos humanos y a la política en esa materia por parte del Estado durante los gobiernos kirchneristas, los libros sobre los años setenta publicados a partir de la segunda mitad de la década del 2000, y especialmente durante la gestión editorial de Avelluto, se convirtieron en un éxito editorial, protagonizado por Sudamericana y luego también por otras grandes editoriales como Planeta.

El papel de Avelluto como editor que encarna la articulación entre una visión comercial del negocio editorial acorde a la época, junto a una intervención cultural, intelectual y política de acuerdo a sus propios posicionamientos, resulta un elemento insoslayable a la hora de entender la contratación de *Hijos de los 70*. El libro estaba alineado con los intereses y la impronta del director. De hecho, en las entrevistas las autoras mencionan que Avelluto tenía en mente un proyecto similar que iba a encarar, ya no como editor sino como autor, pero que finalmente no pudo concretar:

C.A: Yo estaba en un viaje y recibo un mail de la editora diciéndome “Bueno, sí, pero habría que apurarse porque este es un proyecto que mi jefe ya tenía hace mucho tiempo en la cabeza”.

C.A. En ese momento en la charla con Avelluto sale esta idea (...) Él tenía mucho interés finalmente en el tipo de libro que se terminó haciendo que era una cosa de múltiples voces. (Carolina Arenes y Astrid Pikielny, comunicación personal, 2018)

Contra el imaginario que ubica a la figura autoral como creador increado que produce ideas que le llegan al lector bajo la forma de libro, el entramado editorial constituye una mediación indispensable para la creación, producción y circulación de este artefacto cultural. Un editor propone temáticas y contrata escritores que pueden materializarse en libros y autores que se erigen como fundadores de discursos. El campo editorial promueve espacios y genera las condiciones para la expresión de ideas mediante un rol activo de impulsor de temas que considera vacantes o con potencial para la empresa editorial (Bourdieu 2009; Childress, 2017).

Como hemos visto en el apartado anterior, luego de la contratación del proyecto el proceso de creación y escritura atravesó distintos momentos con el involucramiento de nuevos editores y agentes. En el plano editorial, el libro fue contratado en 2010 por un director editorial impulsor de la temática sobre los años setenta y de autores con un perfil en general crítico de la gestión, aun cuando una editorial de la magnitud y perfil de Sudamericana tenga un catálogo políticamente plural y amplio. Sin embargo, el libro fue realizado, entregado y publicado seis años después de su contratación, bajo un contexto político y editorial distinto. En este plano, Avelluto ya no estaba en la editorial. Había sido reemplazado en 2012 por Juan Ignacio Boido, un editor con un perfil menos político que su predecesor. Asimismo, la editora asignada originalmente para ese proyecto había dejado de

.....
 3 En trabajos previos hemos abordado la trayectoria y rol de Avelluto (Saferstein y Goldentul, 2019; Goldentul y Saferstein, 2020; Saferstein, 2021).

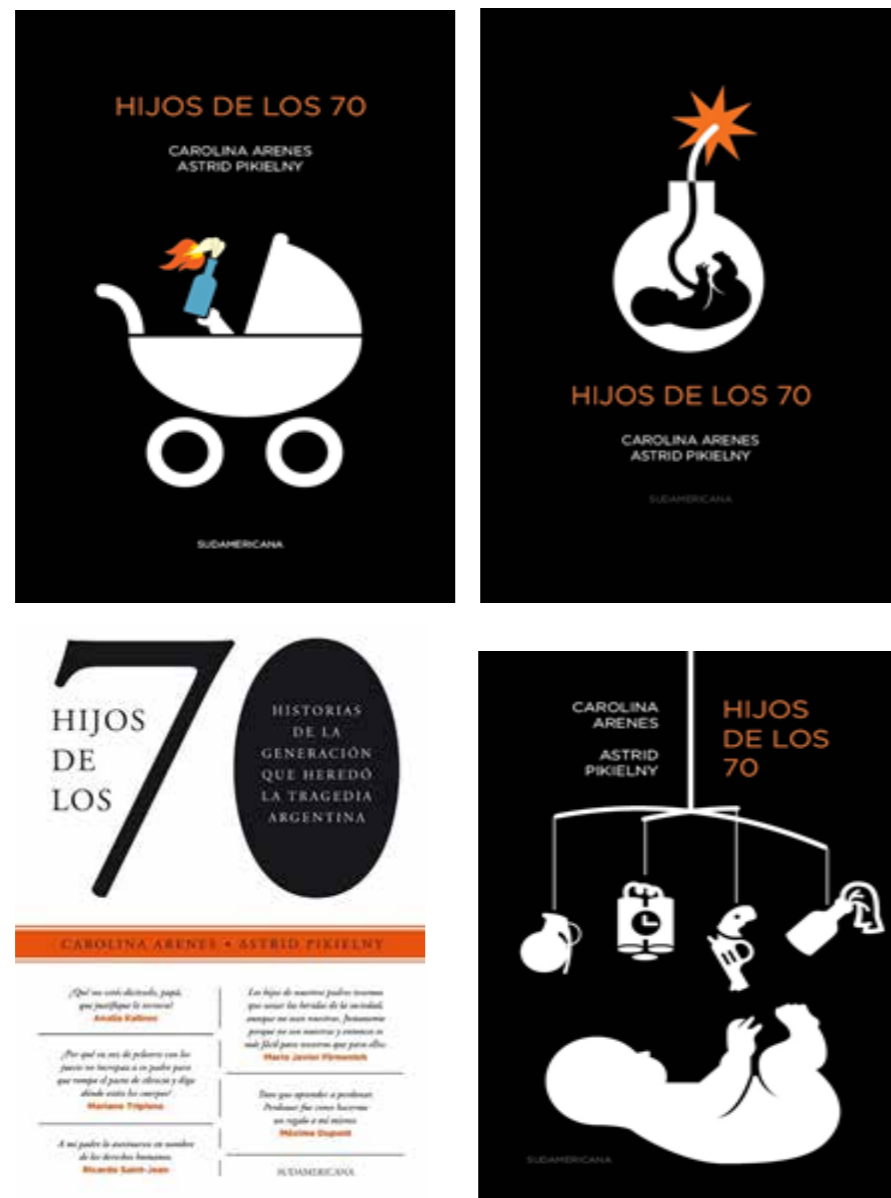
trabajar con ese libro, tomado por otro editor. En este período de varios años, las autoras tuvieron su proceso de escritura sin el seguimiento y la presión activa por parte de la editorial.

Cuando la editorial recibe el manuscrito comienza el proceso de producción que, además de la tarea propiamente editorial y de trabajo con el texto, involucra a agentes encargados de la producción material, del diseño y, posteriormente, de la comunicación y difusión. Un director de Planeta afirma que “el editor cuando contrata un libro ya está planeado su proyecto, sabe cómo va a mercadear ese contenido... y si esa ‘campanita’ no te suena, mejor pensarlo diez veces. Es obligación saberlo” (Director de Planeta, comunicación personal, 2013). En ese proceso entran en juego los paratextos. Como elementos que rodean al texto, la tapa, la contratapa y las solapas son los primeros contactos físicos del lector con el libro. Aunque los lectores realicen sus propias interpretaciones, los paratextos funcionan como instancias de legitimación o indicadores para la lectura. Gracias a los paratextos, es posible anticipar de qué se trata el libro, saber qué va a destacar según el texto de la contratapa o conocer recomendaciones sobre el libro desde la misma portada. El proceso de diseño de la portada de *Hijos de los 70* fue de lo más abstracto hacia una portada tipográfica, con testimonios textuales que aparecen como invitación a la lectura:

Me acuerdo que hice muchos bocetos. Al principio se trabajó como con mucha libertad, podíamos hacer algo muy sintético, querían ellos, pero conceptual. Como si fuera un afiche político. Pero después, viendo la tapa que salió, que me gusta, terminó sucediendo que tuvimos que poner una tapa tipográfica con los extractos. Pasa mucho eso, he hecho tapas más o menos jugadas, más llamativas y termina saliendo una tapa tipográfica. A mí ésta me gustó mucho porque es algo que acá no se hace tanto de poner mucho texto en tapa. Siempre quieren que vaya una cosa muy, muy grande. Pero para mí está bueno que haya entradas, que haya diferentes formas de entrarle al libro. (Diseñador gráfico, comunicación personal, 2021)

Los bocetos conceptuales que el diseñador le presentó a la editorial aludían a la figura de la infancia atravesada por la violencia: el coche de bebé del que emerge una mano que sostiene una bomba casera Molotov (Imagen 1), la imagen de una bomba cuya mecha coincide con el cordón umbilical de un niño que está por nacer (Imagen 2), la silueta de un bebé mirando hacia un móvil que contiene armas y explosivos en lugar de juguetes (Imagen 3):

Primero eran todas como cochecitos, mamaderitas viste, todas cosas así [...] A mí esas tapas me gustan porque me parece que dan que hablar, por más que parezcan polémicas o grotescas ¿entendés? Después empezaron a aparecer algunas como muy tipográficas. Se ve que la orden fue “No, bueno, simplifiquemos, que sea un gran cartel que diga “Hijos de los 70” y terminó siendo esta (Diseñador gráfico, comunicación personal, 2021).



Fuente: diseñador gráfico entrevistado

Imágenes 1, 2, 3 y 4. Bocetos conceptuales para la tapa del libro Hijos de los 70

La portada que finalmente eligió la editorial (Imagen 4) fue la que emanaba una tónica más neutral e informativa, en tanto la contraportada y las solapas presentan distintos fragmentos textuales de protagonistas de los capítulos del libro y de figuras reconocidas, que forman parte del espacio de diálogo que el libro pretende tener de interlocutores. Emerge la construcción de, por un lado, una idea de pluralidad de catálogo por parte de la editorial comercial y, por otro lado, la posibilidad de la materialización de un diálogo no partidario que las autoras del libro explicitan como propósito. La búsqueda de un discurso figurativo a simple vista, no deja lugar para una interpretación abstracta o valorativa, como podría haber sucedido con los bocetos previos. En la portada final aparecen fragmentos testimoniales de cinco “hijos de los 70”, de distintos “tipos” de padres: Analía Kalinec, Ricardo Saint-Jean, por el lado de los hijos de militares, y Mario Javier Firmenich

y Mariano Tripiana, como hijos de miembros de las organizaciones armadas y Máximo Dupont, hijo de un empresario asesinado. De esta manera, la amplitud de voces habilitaría a que el libro se despoje de una mirada parcial: no es la opinión o el relato de las autoras lo que se pone en juego, sino la de los protagonistas y testigos de una época. Por su parte, en la contratapa y en las solapas aparecen testimonios y comentarios sobre el libro realizados por periodistas, intelectuales, políticos y personalidades de la cultura que han discutido la década del setenta desde distintas plataformas y posicionamientos. Todos ellos aparecen nombrados en los agradecimientos como parte de quienes hicieron posible el libro como intermediarios, ya sea entre las autoras y los “hijos”, entre las autoras y la editorial, y como lectores del prólogo, secciones y versiones del libro, entre otras tareas. En la contratapa aparecen dos extensos testimonios del periodista Jorge Fernández Díaz y de Graciela Fernández Meijide, a quien las autoras reconocen como clave para que el libro haya sido posible. Su testimonio valora el libro en tanto no se restringe a las opiniones de los “hijos de las víctimas” sino que, a contrapelo de las “certezas instaladas en los históricos organismos de derechos humanos”, también recoge la voz de los hijos de “padres procesados por crímenes de lesa humanidad”, todos ellos lidiando con un pasado que “se niega a diluirse en las sombras”. Por su parte, Fernández Díaz caracteriza a las autoras como dotadas de un “periodismo humanista y cuestionador”, que les permite unir y construir un “rompecabezas” entre distintos hijos de “involucrados en la violencia de los años 70” que aclara puntos oscuros de la “tragedia”.

Las solapas, por su parte, presentan, en la primera, una foto y pequeña biografía de las autoras, que coinciden en destacar su paso por el diario *La Nación*. También aparecen dos testimonios de otros mediadores-recomendadores-banqueros simbólicos pertenecientes al mundo de la política, el periodismo y el campo intelectual. La idea de mosaico y rompecabezas, de diálogo entre voces contrapuestas, la idea de imparcialidad de las autoras y la ponderación de un proyecto difícil e incómodo son las discursividades que comprenden estos paratextos. Lo cual termina por dotar a *Hijos de los 70* de una imagen de coherencia y credibilidad, en línea con un discurso dialógico que incluye a todas las voces sobre la memoria. Estos aspectos serán relevantes para entender la circulación y recepción del libro en distintas esferas, como veremos en el apartado siguiente.

El campo de recepción: el contexto y las lecturas divergentes

En marzo de 2016 *Hijos de los 70* comenzó a venderse en las librerías del país. La presentación tuvo lugar en la sede de la Universidad de Bologna de la UBA, con dos oradoras que habían participado también del proceso de creación y producción: Claudia Hilb y Graciela Fernández Meijide. Durante ese año y parte del siguiente, las autoras visitaron distintos programas de radio y televisión para promocionar el libro, además de conceder entrevistas a *La Nación*, *Clarín* e *Infobae*, entre otros medios. Por su temática, *Hijos de los 70* se proyectaba como posible éxito editorial. Sin embargo, aunque la primera tirada de 3000 ejemplares se vendió por completo, lo cual fue considerado como una “buena performance” para la editorial, el libro no volvió a imprimirse.

En su circulación, el libro llegó a las manos de funcionarios públicos, intelectuales y académicos con posiciones privilegiadas en el campo de la política y la cultura. Personalidades con posicionamientos diversos y críticos de las políticas de DDHH del kirchnerismo elogiaron el producto por su contribución a una memoria más “abierto” y “plural” que traía al debate “voces silenciadas” (Carnovale, 2017; Hilb, 2018). Por otra parte, desde el campo político, funcionarios de la gestión de Cambiemos (2015-2019) develaron un especial interés en los sentidos que evocaba el “encuentro” textual entre hijos y, como veremos más adelante, proyectaron líneas de financiamiento y trabajo con las autoras y sus protagonistas.⁴

En algunos círculos progresistas el lanzamiento del libro en una coyuntura de clivaje signado por el fin del ciclo de gobiernos kirchneristas y el ascenso de Cambiemos coadyuvó a que la obra fuera leída “bajo sospecha” y a tono con los discursos, programas y lineamientos del nuevo gobierno en la materia.⁵ Si se observa el circuito de promoción del libro prácticamente no se registran presentaciones y entrevistas concedidas a medios de comunicación de tendencia progresista, de izquierda o cercanos a la gestión anterior, como tampoco espacios y referentes del movimiento de DDHH que hayan tenido algún tipo de interés o participación.

En lo que respecta a las hijas e hijos entrevistados para el libro, la mayoría se mostró conforme con el capítulo que los tuvo como protagonistas, destacando la “fidelidad” de la escritura en torno a lo conversado y el respeto de las autoras sobre los términos pautados entre las partes. La referencia al cuidado fue invocada por entrevistados con perfiles e historias muy distintas entre sí:

El libro está recontra bien relatado. Está bueno (...) La relación con Carolina [Arenes] fue áspera al principio. Sigue siendo áspera, pero con el tiempo fuimos entendiendo los códigos de cada uno. Nos fuimos relacionando, entonces los dos sabemos cómo jugar con esas asperezas (Aníbal Guevara, comunicación personal, 2016)
 En el libro mi testimonio está bien tratado. Refleja bastante lo conversado. No encontré nada que no había dicho (Félix Bruzzone, comunicación personal, 2019)
 El libro tiene la particularidad de que a mí me entrevistan con seis años de diferencia, yo en esos 6 años hago un recorrido y eso también queda bien expresado en el libro. Para mí está bien lo que ponen en ese momento de lo que es mi historia (Analía Kalinec, comunicación personal, 2019)

.....
 4 En línea con la identidad “nuevista” (Vommaro, 2017) que PRO-Cambiemos asumió en su construcción partidaria, la figura de los “herederos” de los setenta pareció evocar otras posibilidades de intervención en la materia, pues se les asignaban a los hijos atributos positivos como agentes que podrían encauzar un diálogo que los “protagonistas” no habían logrado. En el marco de la entrevista realizada a Iván Petrella, secretario de Integración Federal y Cooperación Internacional del Ministerio de Cultura de la Nación entre 2015 y 2018, este invocó al libro como ejemplo de “diálogo”, asegurando que los procesos de diálogo “a veces pueden tener lugar cuando la generación que participó pasa a un segundo plano, porque las nuevas generaciones pueden tener mayor empatía” (Iván Petrella, comunicación personal, 2019). Desde esa cosmovisión, Petrella invitó a las autoras a coordinar un panel en el Seminario IDEAS en septiembre de 2017, mientras que Claudio Avruj, secretario de DDHH de la Nación entre 2015 y 2019, les propuso organizar una presentación en el Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti. En ambos casos las periodistas declinaron las invitaciones.

5 Algunas referencias en la bibliografía académica entendieron la obra como reveladora de un clima de época. En ellas se hizo una evaluación crítica de *Hijos de los 70* y de las autoras, argumentando que el libro posee un “ánimo conciliatorio” entre las partes (Zylberman, 2020), y que en la conjugación de historias de hijos de militares y de hijos de desaparecidos se “mezcla todo” (Scooco, 2017, p. 93).

Otra cuestión tiene que ver con cómo los protagonistas inscribieron el libro en la cartografía de disputas por el pasado reciente. Si bien el grueso manifestó sentirse a gusto con el capítulo que lleva sus nombres, fue en la instancia de circulación y recepción donde terminaron de consumir una visión más política y general de la obra.

El caso más elocuente es el de Analía Kalinec. Si en un principio entabló una relación afectuosa con las autoras y reconoció haber encontrado en las entrevistas un espacio de catarsis para asumirse como “hija de genocida”, luego su postura sobre el libro mutó. Una vez fundado el colectivo Historias Desobedientes del cual ella es fundadora,⁶ las referencias públicas al libro fueron cada vez más esporádicas y soslayadas ante la mayor importancia otorgada a los organismos de DDHH y sus luchas. Esto, como vemos en el fragmento que sigue, generó el enojo de Arenes y Pikielny:

C.A: Yo creo que en el caso de Analía ella con Historias Desobedientes después de un trabajo solitario, y de su orfandad, construyó su familia, armó su familia.
 A.P: Su familia se dinamitó.
 C.A: Entonces eligió este colectivo. Todo lo que está adentro es una cosa y lo que queda afuera... empezó como a delimitar.
 A.P: En algún momento le dio una entrevista a María O'Donnell, cuando fue el “2x1”, que para nosotras fue como esto que decíamos, esto es un “campo minado”
 C.A: No nombran el libro. Ninguna de las dos. Fue un libro incómodo. María como periodista nos conoce. No nombra el libro. En un momento le dice “tu testimonio salió en un libro ¿no?” Y las dos dicen “sí, bueno...”. Y Analía dice “sí, yo mucho no sabía ni quiénes eran”. ¡Y la entrevistamos tres veces!. En la casa, no en un café. Conocemos a los hijos (...) Igual Analía nunca se sumó a insultos [hacia nosotras] ni nada por el estilo. O sea, tomó distancia. Y entiendo que, bueno, que en algún momento lo necesitó. Es lógico (Carolina Arenes y Astrid Pikielny, comunicación personal, 2018).

Por un lado, cabe destacar las retribuciones simbólicas que las autoras esperaban obtener por parte de Kalinec, en una suerte de “toma y daca” que imprime las relaciones sociales en general. Por el otro, la cita muestra cómo los sentidos y significados atribuidos a la obra terminaron de definirse en la instancia de circulación, teniendo en cuenta los aspectos que se conjugaron en el campo de producción editorial. La ubicación de *Hijos de los 70* en las disputas por el pasado reciente no se deriva solamente de la obra en sí; también se define a partir de las representacio-

.....
 6 Historias Desobedientes es un colectivo que surgió en Argentina, en mayo de 2017, por iniciativa de hijas, hijos y familiares de personas condenadas por crímenes de lesa humanidad. La marca distintiva de la agrupación reside en la postura condenatoria de sus integrantes hacia los crímenes cometidos por sus familiares; así como en la reivindicación que hacen de las demandas de memoria, verdad y justicia de los organismos de derechos humanos.

7 El 3 de mayo de 2017 un fallo de la Corte Suprema de Justicia declaró aplicable el cómputo del 2x1 para el represor Luis Muiña, un agente civil que participó de secuestros, torturas y desapariciones de trabajadores del hospital Posadas. Ante la posibilidad fehaciente de que este fallo sentara precedente para otros casos de lesa humanidad, un amplio arco de sectores sociales y políticos liderado por los principales organismos de DDHH se manifestó en contra mediante una movilización masiva.

nes que construyen los lectores (protagonistas, allegados, periodistas, políticos y público en general) sobre la posición que le corresponde al libro en dicha trama, en función de cómo se presenta y difunde, de las redes de contactos, recursos e instituciones que orbitan alrededor de las autoras y la editorial. Si la obra se consuma en la circulación, fue a partir de escuchar a las autoras en un programa de radio que Ricardo Saint Jean —hijo del emblemático gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1976 y 1979, Ibérico Saint Jean— tomó la decisión de no leer el libro para el cual había sido entrevistado.

Pikielny afirmó en la radio que había que tener mucho estómago para soportar que yo les dijera que mi padre se jugó una patriada cuando aceptó ser gobernador de la provincia de Buenos Aires a pedido del General Videla (Ricardo Saint Jean, comunicación personal, 2019).

Las opiniones encontradas en torno al libro, tanto por parte de hijos de desaparecidos como de hijos de militares, refuerzan la idea de que la recepción de *Hijos de los 70* por parte de sus protagonistas no dependió solamente de la obra en sí, sino que se hilvanó en una dinámica compleja en la que intervinieron las propias lecturas, las opiniones de terceros, el circuito de promoción y los fenómenos que este desencadenó.

En ese sentido, un aspecto dilemático del libro fueron los encuentros que comenzaron a sucederse entre los hijos entrevistados, organizados luego de la publicación y en virtud de búsquedas personales entrecruzadas. Luciana Ogando, traductora de francés, aficionada por la literatura e hija de un ex montonero ajusticiado por su organización, ofreció una de las últimas historias que se incorporó al libro gracias a la intermediación de Claudia Hilb, quien ofició de nexo entre Luciana y las autoras. Con posterioridad a la publicación, Luciana le pidió a Carolina Arenes si podía ponerla en contacto con Félix Bruzzone, pues tenía un interés personal en conocerlo. Así comenzó a juntarse con el escritor y con Aníbal Guevara, vocero de Puentes para la Legalidad,⁸ quien desde hacía tiempo deseaba contactarla. Con el transcurrir de los meses, se sumaron Ram Krishan Singh (hijo de un desaparecido), Mariana Leis (hija de Héctor Leis), así como algunos integrantes de Puentes para la Legalidad invitados por Aníbal Guevara.

A medida que las reuniones prosiguieron estas comenzaron a tomar otra envergadura. Ya no solo estuvieron presentes los “hijos” sino que en ciertas ocasiones se sumaron Pikielny y Arenes y también Hilb. Luciana Ogando aclaró que no tenía problema en reunirse con más hijos de militares, pero en aquel entonces comunicó sus reparos sobre la visibilidad pública que podría llegar a tener la iniciativa: “empecé a preguntarme qué simbolizaremos para los demás al encontrarnos, ¿de qué seremos símbolo? Y eso me empezó a preocupar... no me interesaba ser símbolo

8 Puentes para la Legalidad es una agrupación de hijos y nietos de personas juzgadas por crímenes de lesa humanidad que denuncia presuntas irregularidades en los procesos judiciales. Surgió en 2008 como Hijos y Nietos de Presos Políticos hasta que en 2015 se transformó en la Asociación Civil Puentes para la Legalidad. La defensa que hacen de sus familiares marca un contraste con el colectivo Historias Desobedientes.

de nada ni que se sepa” (Luciana Ogando, comunicación personal, 2019). Félix Bruzzone también compartía el resquemor en torno a las implicaciones simbólicas de hacer algo público y visible. Si bien fue uno de los primeros en participar de las reuniones, el hecho de que más tarde se incorporaran las autoras y Hilb terminó aportándole otro tenor a la iniciativa, con la que no se sentía a gusto (Félix Bruzzone, 2019).

Hacia mediados de 2016 comenzó a ganar fuerza la idea de hacer un documental a partir del libro. El proyecto iba a ser dirigido por el guionista Juan Pablo Domenech, y subsidiado por el Sistema Federal de Medios y Contenidos Públicos, conducido por Jorge Sigal. Arenes y Pikielny aceptaron participar, junto a hijos que dieron su testimonio para *Hijos de los 70* o que se incorporaron luego de leerlo. No obstante ello, luego de unos meses el proyecto quedó inconcluso. Algunos protagonistas del libro se negaron a participar y plantearon críticas al proyecto,⁹ mientras que las autoras, por su parte, decidieron dar de baja su participación del documental por temor a ser asociadas al gobierno de Cambiemos. Esto desencadenó las deserciones de otros partícipes que entendían a las autoras como una suerte de “garantía” del proyecto. Para Jorge Sigal, la no realización del documental fue uno de los principales puntos inconclusos de su gestión.¹⁰

Pese al carácter fallido del documental, los encuentros se prolongaron hasta el 27 de mayo de 2017, cuando tuvo lugar la última reunión a la que fueron invitadas Hilb y las autoras. Estas últimas le propusieron a la revista *Anfibia* escribir una crónica a partir de lo que surgiera en el encuentro pautado. Sin embargo, antes de que tuviese lugar, se produjo el fallo del “2x1”, hecho que cambió radicalmente el curso de los encuentros. En ese marco, comenzaron a salir a la luz un conjunto de declaraciones públicas de hijas que condenaban los crímenes que cometieron sus familiares y que se manifestaron en contra del fallo. Varias de ellas entraron rápidamente en contacto entre sí y conformaron el colectivo “Historias Desobedientes: familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia”. Como ya estaba pautada su participación en la reunión del 27 de mayo, Analía asistió con algunas de sus nuevas compañeras.

Cuando se publicó la crónica en *Anfibia*, organismos de DDHH y sectores alineados a las demandas de memoria, verdad y justicia vislumbraron en la iniciativa una “banalización” del terrorismo de Estado y una reactualización de los discursos reconciliatorios, en sintonía con una agenda de gobierno que, en la visión de estos sectores, apuntaba en esa dirección (Comunicado de H.I.J.O.S, “No nos reconcilia-

9+ Bruzzone entendió que “se iba a documentar algo, un grupo o una idea, que en verdad no existían”. Y Ogando desconfiaba de la impronta que el guionista le iba a dar al documental. Recuerda que, antes de definir su negativa a participar, Mariana Leis le insistió bastante para que se sumara, ya que su testimonio como hija de un montonero “ajusticiado” por su propia organización le aportaba un *plus* al documental.

10 Según expresó en la entrevista que Sigal le concedió a los autores de este artículo en julio de 2019: “Me hubiera encantado hacerlo. Me parecía que son cosas de esas que quedan, dejan marcas, el Estado tiene que meterse en eso. Pero bueno, tampoco era la idea de generar discordias... la idea era contribuir al diálogo [...] Hubiera sido un aporte [...] Todos quedamos con una cierta sensación de frustración” (Jorge Sigal, comunicación personal, 2019).

mos”, 2017). En *Escritos Desobedientes*, el libro que editó Historias Desobedientes en 2018 por Marea Editorial, se afirmó que ese día participaron de un espacio que “tenía una carga innegable de operación política con una clara tendencia a la tan mentada ‘reconciliación’”. También se concluyó que el encuentro “no fue otra cosa que una estrategia para preparar el terreno al ‘2x1’ y otros atropellos jurídicos y políticos” (2018, p.87). Estas valoraciones revelan el punto de inflexión que introdujo el fallo de la Corte Suprema, que instó a los participantes a resignificar y politizar el libro y los encuentros desde distintos ángulos y cosmovisiones ideológicas, aun cuando el libro se haya contratado y venido escribiendo desde hacía varios años antes, durante otra gestión con otra visión y política respecto del pasado reciente. Esta observación puede hacerse extensiva a las propias las autoras: “[d]e pronto nuestra crítica a contrapelo tenía una función durante el kirchnerismo ¿y ahora qué?, ¿vamos a quedar pegados con el “2x1”? (Carolina Arenes y Astrid Pikielny, comunicación personal, marzo de 2019).

Si durante la fase de cocina del libro, el contexto político, signado por el auge del kirchnerismo, fue percibido por las autoras como un factor que dificultó ciertos aspectos ligados a la creación (por ejemplo, el acceso a testimonios), el período que inauguró la llegada de Cambiemos también fue evaluado críticamente en lo que atañe a la circulación y recepción. En adelante, las autoras rechazaron las propuestas que funcionarios del gobierno les hicieron para presentar el libro o para participar en eventos sobre el “diálogo”. Estos gestos ponen de relieve la intención de las autoras de preservar al libro de su contexto de publicación, refrendando el carácter apartidario y distanciado que buscaron proyectarse desde el momento de la escritura.

Conclusiones

Este artículo repuso los aspectos materiales e ideológicos más relevantes de la edición de un libro para la discusión sobre el pasado reciente, así como las distintas cadenas de actores que se entrelazaron en su devenir. Los libros sobre los setenta publicados desde la primera década del 2000 alcanzaron un nivel inusitado de ventas. En el marco de un ciclo de polarización política y social que se dirimió, entre otras esferas, en el plano de las memorias sobre el pasado reciente, estos libros dinamizaron discusiones y generaron controversias en el ámbito público. *Hijos de los 70* se inscribió en este fenómeno, y como tal, nos ofreció una hoja de ruta para abordar un fenómeno más general. Junto con analizar la posición autoral de Carolina Arenes y Astrid Pikielny y sus representaciones sobre el proceso creativo, se amplió la mirada hacia agentes que fueron claves para el recorrido del libro: desde los editores y diseñadores hasta los diferentes intermediarios del campo político, intelectual, periodístico y académico.

Indagar la “cocina” de *Hijos de los 70* puso de relieve los distintos criterios y lógicas que intervinieron en las etapas de producción, circulación y recepción; etapas que, a su vez, estuvieron atravesadas y condicionadas por el contexto político. Durante la fase creativa, coincidente con el auge de las políticas de DDHH del kirchnerismo, la dificultad manifestada por las autoras para dar con testimonios de hijos de militares juzgados obligó a una redefinición del proyecto original, al incor-

porar los testimonios de hijos de otros protagonistas. Esta nueva idea anclada en la pluralidad de voces sintonizó con la impronta que Sudamericana busca imitar de su política de publicaciones, ofreciendo catálogos “amplios” que incluyen a “todas las voces”. Luego, en la etapa del diseño, la decisión de “neutralizar” la portada del libro se condijo con los modos en que las editoriales más grandes suelen legitimar la producción sobre el período dictatorial en Argentina, presentándola bajo la modalidad de lo fáctico, lo objetivo y lo no partidizante. A partir una temática y una propuesta lanzadas como novedosas, el libro encontró interlocutores académicos, intelectuales y políticos (en su mayoría críticos de las políticas de DDHH del kirchnerismo), que aportaron ideas, propiciaron intercambios y, en algunos casos, oficiaron de nexo entre las autoras y algunos protagonistas de la compilación. Finalmente, su publicación en marzo de 2016 propició que académicos, organismos y referentes de DDHH asocien el libro con la gestión de Cambiemos, sembrando sospechas en torno a sus intenciones. En espacios asociados al progresismo la propuesta de “diálogo” parece incluso haber desalentado desde un principio su compra y lectura. Estas percepciones incidieron en las valoraciones que los hijos hilvanaron sobre la compilación que protagonizaron, mostrando la interrelación dinámica que existe entre las esferas de la producción, la edición y la circulación.

Si repasamos el proceso editorial de *Hijos de los 70*, es sugerente notar que el libro reúne una serie de condiciones que, en general, podrían anticipar una buena repercusión: se centra en una temática atrapante –y en buena medida inédita–, es escrito por una dupla autoral con acceso a medios de comunicación y a distintas redes de intermediarios, y por último, se publica bajo el sello editorial más importante del país, lo que garantiza su visibilidad y distribución en todas las librerías. Con estos elementos en consideración, cabe preguntarse por qué *Hijos de los 70* no se transformó en “best seller”, aun cuando agotó su tirada inicial. Si bien ensayar una respuesta posible es algo que excede el propósito de este artículo, la pregunta fue ganando entidad mientras recorriamos las diferentes tramas del libro. ¿Habría sido distinta su circulación y recepción si el contexto de publicación era otro? ¿Los libros que apuntan a materializar visiones no polarizadas de los setenta -o que se presentan como tales- carecen de un público lector que los consuma? Los sucesos editoriales que sí protagonizaron libros sobre los setenta explícitamente posicionados en alguno de los polos excluyentes, sugieren que, al igual que los libros que apoyan o discuten decididamente una gestión política, la polarización es más rentable desde el punto de vista editorial. Los tan exitosos “libros de la grieta” que emergieron durante el kirchnerismo en adelante así lo demuestran.

Aunque el libro no se transformó en *best seller*, en su recorrido generó efectos similares: desencadenó controversias en el espacio público (aunque no las esperadas por las autoras), funcionó como un objeto sobre el cual actores con posiciones y miradas sobre los setenta no coincidentes entre sí proyectaron sus expectativas, y dio lugar a distintos emprendimientos –desde un documental que iba a ser transmitido por la televisión pública hasta la concreción de diálogos presenciales entre los hijos que participaron de la compilación–. Como se mostró en las páginas precedentes, algunas de estas apropiaciones sellaron el devenir posterior de la publicación del libro. Las autoras buscaron ofrecer testimonios y dimensiones

invisibilizadas en la constelación de memorias promovidas por el Estado, aunque reconociendo y valorando al mismo tiempo la importancia de las políticas implementadas en materia de DDHH desde 2003 en adelante. Pero, una vez lanzada al mercado, y en función de su circuito de promoción, la obra fue progresivamente subsumida en la categoría de libro “opositor” que actualizaba la “teoría de los dos demonios”. Para contrarrestar los efectos de esa etiqueta, las autoras optaron por una posición –y decisión– que tensiona con la lógica comercial, al declinar su participación en algunas iniciativas y eventos de promoción del libro.

En suma, las adhesiones y rechazos que suscitó *Hijos de los 70* revelan un estado de las disputas memoriales en un período específico marcado por el declive del kirchnerismo y la llegada de Cambiemos al poder. Y alumbran al libro, no solo como “vehículo” o “soporte” de la memoria sino, ante todo, como forma de intervención cultural y política con capacidad de dinamizar los conflictos derivados del pasado reciente.

Bibliografía

- Andriotti Romanin, E. y Barragán, I. (2017). Parábolas del pasado. Nuevos escenarios políticos y luchas por la memoria social en Argentina, Sudamérica, N°7.
- Arenes, C. y Pikielny, A. (2016). *Hijos de los 70: Historia de la generación que heredó la tragedia argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bartalini, C. y Colectivo Historias Desobedientes (Eds.). (2018). *Escritos desobedientes: Historias de hijas, hijos y familiares de genocidas por la memoria, la verdad y la justicia*. Buenos Aires: Marea Editorial.
- Becker, H. (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Buenos Aires: Univ. Nacional de Quilmes.
- Bourdieu, P. (2009). Una revolución conservadora en la edición. En *Intelectuales, política y poder* (pp. 223-270). Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. (2011). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama.
- Campos, E. (2011). Una crítica a la ideología de la “memoria completa”, a propósito de Juan Bautista Yofre y la narrativa histórica en “Volver a matar”. *Conflicto Social*, 4(6), 243-249.
- Canavese, M. (2015). *Los usos de Foucault en la Argentina: Recepción y circulación desde los años cincuenta hasta nuestros días*. Siglo Veintiuno Editores.
- Carnovale, V. (2017). A propósito de Carolina Arenes y Astrid Pikielny, Hijos de los 70. Historias de la generación que heredó la tragedia argentina. *Políticas de la Memoria*, 17, 422-424.
- Childress, C. (2017). *Under the cover: The creation, production, and reception of a novel*. New York: Princeton University Press.
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del Nunca más: La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Goldentul, A. (2020). “Doblegar la bronca y aprender”. Activismo de la agrupación Hijos y Nietos de Presos Políticos en un entramado político-cultural de los derechos humanos en disputa (2008–2017)”, Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina.

Grafton, A. (2007). La historia de las ideas. Preceptos y prácticas, 1950-2000. *Prismas*, 11, 123-148.

Hilb, C. (2018). ¿Por qué no pasan los 70? No hay verdades sencillas para pasados complejos. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Neiburg, F. G., y Plotkin, M. B. (Eds.). (2004). *Intelectuales y expertos: La constitución del conocimiento social en la Argentina* (1ª ed). Paidós.

Saferstein, E. (2021). ¿Cómo se fabrica un best seller político? *La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad de intervenir en la esfera pública*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Scocco, M. (2017). Historias desobedientes. ¿Un nuevo ciclo de memoria?, *Sudamérica*, 7, 78-105.

Tarcus, H. (2013). *Marx en Argentina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos: La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Zylberman, L. (2020). Against family loyalty: documentary films on descendants of perpetrators from the last Argentinean dictatorship, *Continuum. Journal of Media & Cultural Studies*, 34 (2), 241-254.